

NOTAS:

SEÑOR

JESÚS

Nombre

Supremo de

DIOS

Pastor E. Valverde, Sr.

OTROS LIBROS DEL PASTOR E. VALVERDE, SR.

- Adoradores de la Imagen de Dios o Adoradores de la Imagen de la Bestia
- Autobiografía del Pastor Efraim Valverde Sr.
- Conociendo a Nuestro Enemigo
- Culturas y Tradiciones Latinas
- Cristianos Violentos
- El Espíritu Santo y las Lenguas
- El Diezmo y la Mayordomía Cristiana
- El Divorcio y el Volver a Casarse
- El Tribunal de Cristo
- El Verbo de Dios
- ¿Existe la Trinidad?
- Hijos de Dios, ¿Fantasía o Realidad?
- Himnario "Maranatha"
- La Diferencia entre Teocracia y Democracia
- La Esposa Mujer del Cordero
- La Esperanza de la Resurrección
- La Historia del Moderno Estado de Israel
- La Humanidad del Señor Jesús
- La Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo
- La Importancia del Bautismo en Agua
- Las Inmundicias de Nuestra Carne
- La Maravillosa Gracia de Dios
- La Muerte y los Hijos de Dios
- La Realidad Sobre la Evolución
- La Realidad Sobre el Rapto
- La Unicidad de la Deidad
- Las 70 Semanas de Daniel
- Llamados para Atacar
- Liderato entre el Pueblo de Dios
- ¿Libertad o Libertinaje?
- Los Ciento Cuarenta y Cuatro Mil
- Manifestaciones de los Espíritus
- Ministros del Señor Jesucristo
- ¿Quiénes son Israelitas?
- Saliendo de Babilonia
- Señor Jesucristo Nombre Supremo de Dios
- YHWH, El Nombre Original de Dios
- 666 ¿Literal o Simbólico?

Adoradores de la Imagen de Dios o Adoradores de la Imagen de la Bestia (En este libro de 250 páginas, el Pastor declara la diferencia entre el gobierno de Dios, y del hombre, en la Iglesia del Señor. Reprueba inclusive las fantasías del Futurismo. Refiere también datos históricos que tienen que ver tanto con Israel como con los 20 siglos de existencia de la Iglesia).

Además de los libros descritos, ofrecemos también predicaciones en audiocassetes y videocassetes, tratados, y otra literatura y publicaciones del pastor E. Valverde, Sr. Ofrecemos también un amplio surtido de Biblias y de libros para el estudio de la Palabra de Dios, himnarios, música cristiana, y mucho más. Solicite su pedido a:

LIBRERÍA MARANATHA
P.O. Box 10271-Salinas, Ca 93912
Teléfono: (831) 422-3449 / Fax: (831) 769-0290

Si desea recibir la publicación trimestral, "MARANATHA", envíenos su domicilio postal y con gusto se lo enviaremos gratuitamente:

NOMBRE: _____
DIRECCIÓN: _____

© Publicaciones Maranatha
of the Church of Jesus Christ in the Americas
P.O. Box 10271 Salinas, CA 93912-7271

Tercera Edición

MINISTERIOS E. VALVERDE
P.O. Box 10271
Salinas, Ca 93912
Teléfonos: (831) 422-5024 y (831) 422-0647
Visítenos en nuestro sitio en el Internet: www.evalverde.com
o escribanos una carta electrónica: evalverde@evalverde.com.



SOBRE EL AUTOR

El pastor Efraim Valverde, Sr., inspirado por el Espíritu Santo, ha sido también el autor, a lo largo de medio siglo ya en el ministerio, de otros muchos libros escritos. En ellos diserta sobre temas y verdades de prominencia suprema. Y digo "suprema" porque del conocimiento de tales verdades depende la vida espiritual de los hijos de Dios.

Con un llamamiento no común, este ministro de Jesucristo el Señor, ha presentado al pueblo de Dios-en una forma singular-, tanto por el mensaje hablado como por el escrito, las verdades y misterios que le han sido declarados por el Señor en Su Santa Palabra, la Sagrada Biblia. Para este tiempo y a nivel mundial, los mensajes fruto de este ministerio han causado un impacto positivo en las vidas de muchos entre el "*pueblo de los santos del Altísimo*"(Daniel 7:27).

Por otra parte, en el sentido negativo, el ministerio y los mensajes de este hombre de Dios han provocado grande controversia en el sentir de muchos. Mayormente por cuanto ha sido llamado por el Señor para "afligir a los confortables, y confortar a los afligidos". En este ministro ha operado aquello dicho: "*Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados, las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor*" (Eclesiastés 12:11). El propósito principal de este ministerio ha sido el confirmar a los fieles, y sacudir y despertar a todos los que fuere posible de entre un mundo religioso adormecido y ciego. Un mundo donde prevalece un cristianismo anémico y complaciente que vive teniendo "*en poco esta salvación tan grande*" (Hebreos 2:3).

Pastor Efraim Valverde, II

CONTENIDO

	Página
Introducción	5
La Perspectiva de Israel	6
La Revelación en La Iglesia	8
Breves Datos Históricos	10
Dios es Espíritu	14
Dios, Como Hijo	15
El Nombre	18
El Bautismo	20
Conclusión	21
Sobre el Autor	22

*“Por lo cual Dios también
le ensalzó a lo sumo, y dióle el
Nombre que es sobre todo nombre;
para que en el Nombre de
JESÚS se doble toda rodilla de
los que están en los cielos, y de
los que en la tierra, y de los que
debajo de la tierra; y toda
lengua confiese que
JESUCRISTO es el Señor
a la gloria de Dios Padre”.*

(Filipenses 2:9-11)

Tal deducción sería absolutamente absurda al ser cierto que son tres personas en Dios, y supuestamente co-iguales. En cambio, el propósito del texto sagrado es hacernos entender y aceptar que Jesús el Señor es el Nombre de Dios. ¡No hay nombre más alto que este Nombre!

Multitudes de nuestros hermanos están de acuerdo en invocar el Nombre del Señor Jesús para todo lo demás, menos en el bautismo (que es para el perdón de los pecados). Pues allí sustituyen el NOMBRE de Jesucristo el Señor, por los pronombres Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero la Escritura en Hechos 4:12 nos dice enfáticamente que *“no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”*, solamente en el Nombre de Jesús el Señor. Pues Dios en Su voluntad absoluta, ha querido que resida la salvación, el perdón de los pecados, el poder de la sanidad divina y la potestad sobre los demonios, en el Nombre de Jesucristo el Señor. Todo esto por la única y sencilla razón de que Jesús el Señor es el Nombre de Dios (léase, por favor, Lucas 24:47 y Marcos 16:17-18).

Conclusión

Como se menciona en la introducción, este breve comentario es solamente un “aperitivo espiritual”. Pues el tema del Nombre y de la Divinidad son prominentemente extensos en el Libro Santo. Por lo tanto, con todo respeto y amor de Cristo, ofrecemos atentamente nuestros servicios a quienes lo desearan para tratar más ampliamente sobre este importantísimo tema doctrinal. El gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo os bendiga. ●

es: JESÚS el Señor.

El Bautismo

Los apóstoles estaban completamente despiertos a la maravillosa verdad aquí en breve comentada. Cuando el Señor los envió a doctrinar y a bautizar a los gentiles en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28: 19), ellos obedecieron fielmente lo que el Maestro les ordenó, y bautizaron a miles en el Nombre de Jesucristo (Hch. 2:38, 8:16, 10:48, 19:5, y 22:16). Y así también hablaron a una iglesia cuyos miembros habían sido bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo (Ro. 6:3, Ga. 3:27, y 1 P. 3:21).

Ahora la Iglesia está esperando el regreso del Señor conforme a Sus promesas (Tito 2:13). ¡Cuando yo encuentre a mi Cristo en las nubes, voy a ver solamente UNO! ¡A mi SEÑOR JESÚS! Cuando lo vea a ÉL, voy a ver al Padre, voy a ver a mi Dios. A nadie más porque no lo hay. ¡NO COMO ELLOS SON! *“Muy amados, ahora somos hijos de DIOS, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando ÉL apareciere, seremos semejantes a ÉL, porque le veremos como ÉL es”* (1 Jn. 3:2).

Para finalizar este breve estudio sobre el Nombre de Dios, que es JESÚS el Señor, quiero enfatizar muy particularmente una verdad innegable que implica la Escritura ya antes citada de Filipenses 2:9-11: De entre todos los títulos y nombres atribuidos a Dios, el Nombre del Señor Jesús es *“el Nombre que es sobre todo nombre”*. Si hubiere otra persona o personas en la Divinidad (como lo creen y enseñan las doctrinas dualitarias y trinitarias), tendrían que “doblar su rodilla” ante el Nombre del Señor Jesús.

Introducción

Este breve estudio sobre la Unidad en la Divinidad y el Nombre Supremo de Dios, fue publicado inicialmente en el año 1972. Habiendo tenido un impacto fuerte y positivo entre el pueblo de Dios, fue editado en forma de tratado, y después en forma de libro. Después, en el año 2001, con algunas correcciones de edición, y algunas explicaciones posteriores, redactamos el presente tiraje. Confiamos en el Señor que este breve pero importante estudio, así como ha sido ya de bendición para muchos cristianos durante los años pasados, lo siga siendo para otros muchos más que desean conocer mejor a su Salvador y Dios.

Lo aquí explicado es solamente un resumen breve del tema prioritario y supremo de la Biblia; pues el propósito principal de Dios en el Libro Santo es que Sus hijos conozcamos quién es nuestro Padre, y el resto de la creación conozca también quién es Su Hacedor.

Esperamos pues, que lo explicado pueda ser para aquellos hijos de Dios que lo leyeren, cual un “aperitivo espiritual”, que los conduzca a mayores revelaciones y conocimientos en Dios y en Su Nombre. Que Él confirme a los que ya entienden que Jesucristo el Señor, *“es el verdadero Dios, y la vida eterna”* (1 Jn. 5:20), y por otra parte sea el medio para que algunos cristianos creyentes en la “Trinidad”, quienes aman y sirven al Señor con sinceridad, puedan por el Espíritu Santo recibir revelación para entender la Unidad en la Divinidad, y que el Nombre Supremo de Dios es JESÚS el Señor.

El Autor

La Perspectiva de Israel

El cristianismo en su totalidad reconoce que a Israel le fue dada la Ley (el Toráh) por medio de Moisés, la cual está incluida en los primeros cinco libros de la Biblia. Hasta el presente día para el pueblo Judío guardador de la Ley, tanto en Israel como en la Diáspora (el Esparcimiento), el Toráh es su herencia divina y su especial tesoro, y por lo tanto así lo adoran. Los demás libros de la Biblia Hebrea (que juntamente con el Toráh los cristianos gentiles reconocemos como el Antiguo Testamento,) el Judaísmo los separa del Toráh y los llama “La Ley Oral”.

La poderosa razón que les asiste para hacer tal separación, es que el Toráh lo recibió Israel directamente de Dios en el Sinaí, y los demás libros fueron siendo agregados al Canon Sagrado en sus respectivos tiempos en el curso de los siglos. Ahora, es precisamente en el Toráh en donde encontramos el texto sagrado: *“Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor Uno es”*. Por cerca de cuatro mil quinientos años, y hasta hoy, esta declaración Divina ha sido considerada y reconocida por el pueblo Judío como “El Corazón de la Biblia”. Pues alrededor de esta fundamental y maravillosa verdad gira toda la creación, tanto la espiritual como la material.

Nadie puede cambiar esta verdad fundamental : Dios es UNO, y Él mismo, por medio de Sus profetas, nos lo repite muchas veces en forma enfática en las páginas del Libro Santo.

De esta verdad es testigo genuino hasta hoy precisamente el mismo pueblo Judío, mas para Dios es de suprema importancia el que Su pueblo entre los gentiles también la reconozcamos. La realidad de que Dios es UNO

rationales de la creación, tanto celestiales como terrenales, somos hechos *“a la imagen”* de Dios. Pero el Hijo no es solamente uno de los millones de millones como lo somos el resto de la creación, Él es diferente que todos, porque es el propio Cuerpo de Dios. Como el Espíritu Eterno es Dios, también Su propia Imagen es Dios. No otro Dios, ni un segundo Dios, ¡sino el mismo y Único bendito Dios! (léase Hebreos, capítulo uno).

Al estar el Hijo en este mundo, habitando en el velo de carne que tomó de entre los humanos para derramar la Sangre del precio de nuestra salvación, en Su humanidad fue el hombre perfecto, el único varón sin pecado (He. 4:15), propuesto por el Espíritu Eterno para ser las dos cosas: Cordero para el sacrificio, y Sumo Pontífice (He. 7:24-28). *“Dios en Cristo reconciliando al mundo”* (2 Co. 5:19). Repito que por no entender esto, los líderes religiosos del pueblo de Israel rechazaron al Señor Jesús, y aun pidieron Su crucifixión. Pero era porque ellos solamente pudieron ver Su humanidad. No les fue dada revelación de Dios entonces, para ver al Divino que estaba dentro de aquel ser humano perfecto.

Y esta misma ceguera espiritual tomó a los que se desviaron en los principios de la Iglesia. Los que confirmaron como doctrina oficial la confusión sobre la Divinidad, y cayeron así en la apostasía profetizada. Para el presente tiempo, después del transcurso de más de veinte siglos, son muchos millones de profesantes seguidores de Cristo el Señor que han sido enseñados en el error del Concilio de Nicea, mas poderoso es Dios para revelar a todos los que le buscan y le sirven de todo corazón, el misterio de la piedad, y guiarles por Su Santo Espíritu en Su Santa Palabra para reconocer que Dios no puede ser dos ni tres, sino que ES UNO, que Su maravilloso Nombre

El Nombre

¿Cuál es el Nombre oculto de este Personaje Divino que en la antigüedad se manifiesta como el Señor Todopoderoso? El mismo Señor lo declara a José (Mt. 1:18-21), dándole a conocer *“el Nombre que es sobre todo nombre”* (Fil. 2:9-10), *“porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”*. (Hch. 4:12). El Nombre de Dios es Jesús el Señor, porque si el Señor Dios del Antiguo Testamento no fuera el mismo Señor Jesús, entonces Éste no podría salvar, y Sus seguidores estaríamos completamente perdidos (Is. 43:10-11). El Señor Jesús es el Padre Eterno (Is. 9:6). Jesús el Señor es el Nombre del Padre (del Espíritu Eterno). Jesús el Señor es el Nombre del Hijo (Su Imagen Visible). Jesús el Señor es el Nombre del Espíritu Santo (el mismo Poderoso Dios en Su acción regeneradora y de poder).

El Padre es Eterno, pero la Biblia nunca habla del término “Hijo Eterno” porque el Espíritu Infinito -el Padre- nunca principió y nunca termina. Pero, Su Imagen Visible, Su Cuerpo de Gloria, en el cual *“habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente”* (Col. 2:9), -o sea el Hijo- sí tiene Su principio. Pues es *“el Primogénito de toda criatura”* (Col. 1:15); es *“el Principio de la creación de Dios”* (Ap. 3:14); es el *“Alpha y Omega, Principio y Fin, el Primero y el Postrero”* (Apocalipsis 22:13). El Espíritu Eterno -el Padre- creó a Su misma Imagen -el Hijo-. Por esta razón, precisamente, nuestro Señor Jesucristo dijo: *“Porque el Padre mayor es que Yo”* (Jn. 14:28).

La Biblia llama al Hijo, *“Unigénito”* (Jn. 1:14), y es porque no hay otro ser igual que Él. Todos los demás seres

la reconocen todos los seres celestiales, y Santiago apóstol inclusive nos dice: *“Tú crees que Dios es Uno, bien haces; también los demonios creen, y tiemblan”* (Stg. 2:19).

Es absolutamente imposible que los escritos del Nuevo Testamento contradigan los del Antiguo, mucho menos los del Toráh. Dios es solamente Uno. Lo ha sido y lo será siempre. Todas las Escrituras en las que pareciere como que habla de más de una persona en la Divinidad (más particularmente las del Nuevo Testamento cuando se refiere al Padre y al Hijo), tienen su explicación. Mas esta explicación tiene que recibirla el creyente por revelación del Espíritu Santo por cuanto es el gran “misterio”. Pues *“sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: DIOS ha sido manifestado en carne”* (1 Ti. 3:16).

Estando conscientes de la mentalidad del pueblo Judío en lo que respecta a la verdad de que Dios es Uno, entendemos entonces por qué *“los príncipes”* entre ellos no pudieron absolutamente aceptar a aquel hombre, Jesús, como el *“Señor de gloria”* (1 Co. 2:8), y pidieron Su crucifixión. Pues claramente le dijeron en cierta ocasión: *“Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia, y porque Tú, siendo hombre, te haces Dios”* (Jn. 10:33).

De acuerdo con la perspectiva aludida, los príncipes de Israel consideraron entonces que tenían suficiente razón para pedir la crucifixión del Señor. Pues el pueblo Judío sabía, y sabe hasta hoy, que solamente el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, es el único Dios, y que no hay otro fuera de Él. Y ciertamente que ésta es la verdad fundamental y eterna, mas ahora también entendemos que Dios por amor de nosotros, puso el velo que aún está sobre los ojos de ellos (2 Co. 3:15). Velo que llegado el tiempo, en la segunda Venida del Señor, cuando *“haya entrado la*

plenitud de los gentiles" (Romanos 11:25), les será quitado. Es entonces cuando verán y creerán que Jesucristo el Señor es el único y Todopoderoso Dios (Ap. 1:8). Que Él es el Mesías Libertador que Israel espera (Zac. 13:6 e Is. 25:9).

La Revelación en La Iglesia

Después de que *"Dios (mismo fue) manifestado en carne... justificado con el Espíritu... visto de los ángeles... predicado a los gentiles... creído en el mundo... recibido en gloria"* (1 Ti. 3:16), cumplió aquello que ya antes había anunciado: *"Y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia"*. (Mt. 16:18). Y lo hizo precisamente *"sobre el fundamento de apóstoles y profetas, siendo la Principal Piedra del ángulo, Jesucristo mismo"* (Ef. 2:20). A Sus apóstoles, por tanto, reveló Sus maravillosos misterios para que éstos a su vez los declararan a la Iglesia que empezaba a ser edificada. El primero y mayor misterio que les fue revelado fue el de la Divinidad: Dios manifestado en carne.

Ya conocedores de este secreto clave, los apóstoles entendieron también que el Nombre Supremo de Dios es JESÚS el Señor; que Él era el mismo Dios de Israel declarando y manifestando Su Nombre *"oculto"* (Gn. 32:29, Jue. 13:18 y Jn. 17:6). Entendieron que *"ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a Sí"* (2 Co. 5:19). A aquellos fieles discípulos del Maestro les fue dada la luz de la revelación con respecto a la verdad fundamental aludida, y sus expresiones de reconocimiento quedaron esculpidas en las páginas del Nuevo Testamento.

Ahora nosotros, los cristianos gentiles, sólo por la fe en ese *"Nombre que es sobre todo nombre"*, tenemos parte con las promesas hechas por Dios a Israel (Ef. 2:11-19). Sólo por el maravilloso Nombre de Jesucristo el Señor tenemos

es Mi solio, y la tierra estrado de Mis pies" (Is. 66:1).

En cambio, el apóstol Pablo nos dice de Aquel *"que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico"* (2 Co. 8:9). Y, *"el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios, sin embargo se anonadó a Sí mismo, tomando forma de siervo; hecho semejante a los hombres"* (Fil. 2:6-7). ¿Quién? ¡La Imagen del Dios Invisible! No otro cuerpo, sino Su propio Cuerpo de Gloria. No la segunda persona (pues no la hay), sino la Única Persona de la Divinidad. El mismo que habló con Abraham (Gn. 18:1-33). El mismo con quien luchó Jacob (Gn. 32:24-30). El mismo a quien adoró postrado Josué (Jos. 5:13-15). El mismo que apareció a Manoa, padre de Samsón (Jue. 13:2-25). El mismo que vio el profeta Isaías en el Trono de Gloria (Is. 6:1-4). El mismo que vio Daniel siendo adorado por millones de millones (Dn. 7:9-10). El mismo que vio Nabucodonosor acompañando a los varones hebreos (Dn. 3:24-25).

Este mismo Personaje Maravilloso, delante del cual todos los antiguos se postraron y rindieron adoración (cónstenos que todos ellos eran hombres que sabían bien que solamente a Dios se le debe rendir adoración), es el mismo que en el Monte de la Transfiguración (Mt. 17:1-8) descubrió Su gloria ante Pedro, Juan y Santiago durante el tiempo que la Biblia llama, *"en los días de Su carne"* (He. 5:7). Es este mismo Sublime y Glorioso Personaje que después de haber *"participado"*, como *"los (Sus) hijos, de carne y sangre... para destruir por Su muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo"*. (He. 2:14), es visto por el apóstol Juan en su revelación lleno de gloria diciendo: *"Yo Soy el Primero y el Último, y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos, Amén. Y, tengo las llaves del infierno y de la muerte"* (Ap. 1:17-18).

Visible de Dios, la Única Persona de la Divinidad. *“Es el resplandor de la gloria de Dios, y la misma Imagen de Su sustancia”* (He. 1:3). Porque en ese Cuerpo *“habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente”* (Col. 2:9). Por eso está escrito que *“a Dios nadie le vio jamás; el Unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le declaró”* (Jn. 1:18). *“Y nadie sabe quién sea el Hijo, sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo lo quisiere revelar”* (Lc. 10:22).

Son innumerables las ocasiones que en el Nuevo Testamento se hace mención del Padre y del Hijo, mas nunca se habla de ELLOS sino siempre de ÉL. Esto por la sencilla y más poderosa razón de que Dios solamente es UNO. Repito: Padre en Su Ser Infinito e Invisible. Hijo en Su Cuerpo Visible. ¿Dos personas? ¡No! Y mucho menos dos o tres dioses. ¡Imposible!

Ciertamente, *“sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne”* (1 Ti. 3:16). Todos aquellos que no tienen esta revelación no pueden conciliar esta Escritura con la que dice: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo Unigénito”* (Jn. 3:16). Pero la Escritura está firme y la respuesta maravillosa es la explicación que con la misma Palabra aquí se describe: ¿Quién vino al mundo y fue hecho carne y habitó entre nosotros? (Jn. 1:14). ¡Dios! Porque: *“He aquí la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás Su Nombre Emmanuel, que declarado es: Con nosotros Dios”* (Mt. 1:23).

Ahora pregunto: ¿Dejó vacío el universo entero el Espíritu Infinito al reducirse a vivir en un cuerpo humano? ¡No! No podría nunca ser tal cosa, pues Salomón dice: *“He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte”* (2 Cr. 6:18). Aún el mismo Dios dice: *“El cielo*

salvación y el perdón de los pecados (Hch. 2:38 y 4:12). Por tanto, las declaraciones de los apóstoles a continuación citadas, juntamente con las otras muchas más Escrituras al respecto, son la poderosa prueba que nosotros tenemos hoy para entender como ellos entonces entendieron, que el Dios del Antiguo Testamento es el mismo Dios del Nuevo Testamento. Que Jesucristo el Señor es el único Salvador y Dios.

Consideremos, pues, las declaraciones en turno de cuatro apóstoles del Señor Jesús: Tomás, Pedro, Juan, y Pablo (Jn. 20:28, 2 P. 1:1, 1 Jn. 5:20 y Ro. 9:5). Siendo los apóstoles vasos especiales escogidos por Dios para desempeñar un ministerio único, por sus declaraciones, comprobamos que a ellos les fue revelado claramente el grande *“misterio de la piedad”*. Les fue revelado que en Jesús el Señor estaba el Padre (Jn. 14:8-11). Pues sabiendo bien ellos que sólo Dios puede salvar (Is. 43:10-11), recibieron luz para reconocer que Aquel Varón era el Mesías de Israel, que era el mismo Dios de Israel de quien estaba dicho: *“Verdaderamente Tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel que salvas”* (Is. 45:15).

Mas Dios, repito, en la profundidad insondable de Sus incomprensibles juicios (Ro. 11:33), cegó a los príncipes de Israel para que no reconocieran entonces que Aquel Hombre, Jesús de Nazareth, era el mismo *“Rey de gloria”*. (Sal. 24:7-10), y pidieran Su crucifixión. Pues estaba determinado por el Espíritu Eterno que Aquel Hombre, con Su muerte en la cruz, quitaría la pared intermedia de separación que impedía para que los gentiles que creemos en el Dios de Israel, tuviésemos parte con Su pueblo escogido que es el dueño de las promesas (Ro. 9:4), y fuésemos hechos participantes de éstas. Pues ahora por Él, *“también tenemos entrada por la fe a esta gracia”* (Ro. 5:2).

Breves Datos Históricos

Hace ya más de 20 siglos que la Iglesia empezó a ser edificada por el Señor Jesús, y como es lógico, por razón del tiempo muchas cosas han cambiado en ella. Mas su fundamento permanece firme e incommovible porque está basado sobre la misma sublime y maravillosa verdad: DIOS ES UNO, Y UNO ES SU NOMBRE. Nada ni nadie puede cambiar este fundamento, porque es eterno. Es Dios mismo, *“porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”* (1 Co. 3:11).

Las cartas apostólicas, escritas en los tiempos primitivos del cristianismo, las encontramos llenas de advertencias por el Espíritu Santo anticipándonos sobre las señales de la apostasía que al paso del tiempo habrían de entrar en la Iglesia. Advierte sobre los *“espíritus de error y doctrinas de demonios...”* (1 Ti. 4:1-3), sobre *“los hombres amadores de sí mismos...”* (2 Ti. 3:1-5), sobre los *“falsos doctores...”* (2 P. 2:1-3). Advierte sobre los burladores, los falsos profetas, los lobos rapaces, los *“indoctos e inconstantes (que) tuercen... las Escrituras”* (2 P. 3:16), que habrían de introducirse a su tiempo entre el pueblo de Dios.

No pasó mucho tiempo para cuando este terrible anticipo tuvo su cumplimiento. Mientras vivieron aquellos instrumentos especiales que el Señor escogió para que fueran las columnas fundamentales en el edificio espiritual que es la Iglesia, se contendió *“eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”* (Jud. 3). Mas cuando fue *“quitado de en medio el que ahora impide”* (2 Ts. 2:7), o sea el ministerio de los apóstoles, la apostasía anticipada empezó a manifestarse en forma más abierta.

A este Espíritu Omnisciente, Omnipresente y Omnipotente, es a quien la Biblia llama el Padre nuestro, el Padre Eterno, el Padre de las luces, el Padre de los espíritus, el Padre Santo. Dios es Espíritu y Dios es santo. El Padre es el Espíritu Santo. En la Divinidad no hay tres personas por la sencilla razón de que el Espíritu no es persona. Tampoco hay dos Espíritus, mucho menos dos dioses. *“Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación: Un Señor, una fe, un bau-tismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros”* (Ef. 4:4-6).

En Dios, o sea en la Divinidad, los términos Padre, Hijo y Espíritu Santo, no son para dividir a Dios, ni mucho menos para justificar la existencia de dos o de tres personas. Estos términos, son para especificar los distintos aspectos y funciones de Dios en relación con Su creación; y esto más particularmente con Sus hijos, pero también con las demás criaturas a quienes dotó con la facultad divina del razonamiento, sean ahora los seres celestiales o terrenales. Como Padre, se presenta sobre todo, como el Ser Infinito e Invisible. Como Espíritu Santo, singulariza Su acción redentora y Su poder regenerador que opera en el género humano caído. Incluso es ese el título que usa para nombrar el Don sublime de inspiración y de poder que ha prometido y dado a miles de redimidos...¡el Don del Espíritu Santo!

Dios, Como Hijo

Como Hijo, se presenta a Sí mismo en Su Cuerpo visible, porque el Hijo *“es la Imagen del Dios Invisible, el Primogénito de toda criatura”* (Col. 1:15). Él es el Cuerpo

interpretación del concilio ya mencionado. Éstas, siguen sosteniendo y defendiendo hasta hoy, una doctrina falsa que ni los muchos siglos de edad, ni la inmensa multitud de los que la han creído, pueden hacerla verdadera. Es hasta el presente día, un hecho innegable el que ninguno de los muchos eruditos y autores de los millares de libros que se han escrito sobre la llamada "Trinidad", pueden explicar en forma clara cómo es que Dios, que debe ser Uno, según ellos es tres personas.

La Santa Biblia es la autoridad doctrinal suprema del pueblo de Dios, y en ella misma es donde se declara el misterio de la Divinidad. Mas esta revelación, por el Espíritu Santo, opera en cada uno de aquellos creyentes quienes con un corazón abierto y sin conceptos prefijados, ponen sinceramente su fe en el Señor Jesús, y sus ojos y su corazón en Su Santa Palabra.

Dios es Espíritu

A continuación, en breve, y solamente como un bosquejo para iniciar al lector en el sendero de la revelación que sólo Dios puede dar, señalo las siguientes porciones escriturales y los razonamientos sobre las mismas.

Dios es Espíritu (Jn. 4:24). En Su Espíritu cubre la inmensidad incomprensible del infinito, tanto en tiempo como en distancia. En Su Espíritu es la Sabiduría Suprema e Infinita que lo ha creado todo. Él controla, con una precisión maravillosa, la inmensidad de la creación, desde las partículas increíblemente minúsculas que forman los átomos, hasta la vastedad indescriptible de los millones de galaxias. Dios en Su Espíritu es Infinito, Invisible, Intangible, Eterno, no tiene principio, ni tiene fin.

Pues con la muerte de los apóstoles fue "*quitada de en medio*" la autoridad doctrinal visible que por voluntad soberana del Dios Eterno residió en aquellos vasos únicos (la declaración, "vasos únicos", está basada en el hecho irrefutable de que a Sus apóstoles, y a nadie más, escogió el Señor para que sus cartas y escritos quedaran incluidos en el Canon Sagrado, considerados como la misma Palabra de Dios, y por tanto como parte de la Santa Biblia. Todos los hombres que en el transcurso de los siglos, y hasta hoy, han reclamado tener la misma autoridad doctrinal y los mismos derechos y facultades espirituales que los apóstoles, son falsos profetas usados por "*el dios de este siglo*" (2 Co. 4:4), Satanás (que es el anticristo), para engañar y trastornar a las multitudes de profesantes cristianos insensatos e incautos.

Pasaron los primeros tres siglos en la edad de la Iglesia, las enseñanzas heréticas de la apostasía que fueron sembradas por Satanás el anticristo aún cuando vivían los apóstoles (1 Co. 15:12 y 2 Ti. 2:18), siguieron siendo cultivadas por los enseñadores apóstatas. Al ya no estar los apóstoles, estas herejías y otras más fueron tomando paulatinamente fuerza. Lo único que humanamente contribuyó para que no se manifestaran entonces completamente fue, "*lo que impide*" (2 Ts. 2:6). O sea la serie de persecuciones de que fue objeto en forma intermitente la Iglesia durante los primeros tres siglos.

El perpetrador de estas persecuciones, fue el Imperio Romano pagano que como la potencia mundial de aquel entonces se constituyó en originador de la presente civilización, la cual es hasta hoy la cuarta bestia de la visión de Daniel, "*que hace guerra contra los santos*" (Dn. 7:7 y 21). En los principios del siglo IV, los seguidores del Señor Jesús tuvieron de experimentar la última y una de las más terribles persecuciones, al final de la cual el

rumbo de la historia cambió radicalmente. Habiendo tomado el poder el Emperador Constantino, ordenó el cese definitivo de las persecuciones en contra del cristianismo, hasta llegar inclusive el día en que ésta fue reconocida como la religión oficial del Imperio.

Una grande mayoría de los cristianos de entonces (y muchos hasta hoy así lo sostienen), consideraron aquella orden imperial como la bendición más grande que podía haber recibido la Iglesia, pero la realidad es completamente lo contrario. La extensa historia al respecto da testimonio de esto dicho y nadie puede ahora ni cambiarla ni negarla. Hoy me concreto a citar aquí sola y específicamente los datos y acontecimientos que tienen que ver en forma directa con el tema doctrinal que encabeza el presente estudio: La Unicidad de Dios y Su Nombre Supremo.

Así como la mente de Felipe fue turbada, e hizo la famosa observación: *“Señor, muéstranos al Padre, y nos basta”* (Jn. 14:8), muchos otros, cuyas mentes fueron también tomadas por el mismo espíritu de turbación, siguieron preguntándose durante el transcurso de aquellos primeros tres siglos: ¿Cómo es que Jesús, siendo hombre, se presentó como Dios? Y no habiendo entonces (por razones que sólo Dios conoce) en muchas de aquellas mentes la revelación del Espíritu Santo para entender este misterio, se fueron desviando de la verdad fundamental de la existencia de Un Solo Dios, y el valor incomparable del Nombre Supremo: JESÚS el Señor.

Y así, para el año 325 eran ya muchos los ministros, y por tanto también los creyentes, que habían aceptado ya la teoría por demás descabellada de la existencia de un Dios integrado por tres personas distintas. A esta errónea interpretación se le empezó a distinguir con el nombre de

“La Santísima Trinidad”. Y al paso de los años se le dio cuerpo así a una doctrina de error tan fuerte que no solamente fue reconocida extensamente por la mayoría del cristianismo de aquellos tiempos, mas prevalece hasta el presente tiempo como “Doctrina Oficial de la Iglesia Universal” ejerciendo control sobre las mentes de millones de profesantes cristianos.

Para el año 325, el Emperador Constantino se había ganado ya el aprecio y gratitud del cristianismo de esos tiempos. Mas cabe decir que ese cristianismo ya no era para esos días la Iglesia perseguida, escondida en las cuevas de los montes y en las catacumbas, sino la naciente “Iglesia Imperial” que vivía ahora en los palacios reales. Queriendo pues el emperador cimentar mejores relaciones con la ahora mayoría que profesaba la religión cristiana, propuso intervenir en forma directa y personal, ayudando a los ministros a resolver ciertos problemas doctrinales que observó estaban dividiendo al cristianismo. Y así convocó en el año 325 el históricamente conocido Concilio de Nicea, donde hicieron acto de presencia más de 300 obispos venidos de diferentes partes del vasto imperio. El mismo emperador presidió aquella augusta asamblea, dando así la aprobación oficial del estado a tan importante reunión. El debate principió, considerándose como tema principal, la doctrina de la Divinidad de Cristo el Señor.

Al terminar aquel concilio, por voto de la mayoría y la consiguiente aprobación del emperador, quedó establecida, y permanece hasta el día de hoy, la falsa doctrina de la “Trinidad” como el Credo Oficial de la Iglesia Universal. Para la presente fecha son millones y millones de profesantes cristianos, de todas razas y por el mundo entero, que en incontable número de organizaciones e instituciones religiosas aceptan sumisamente la